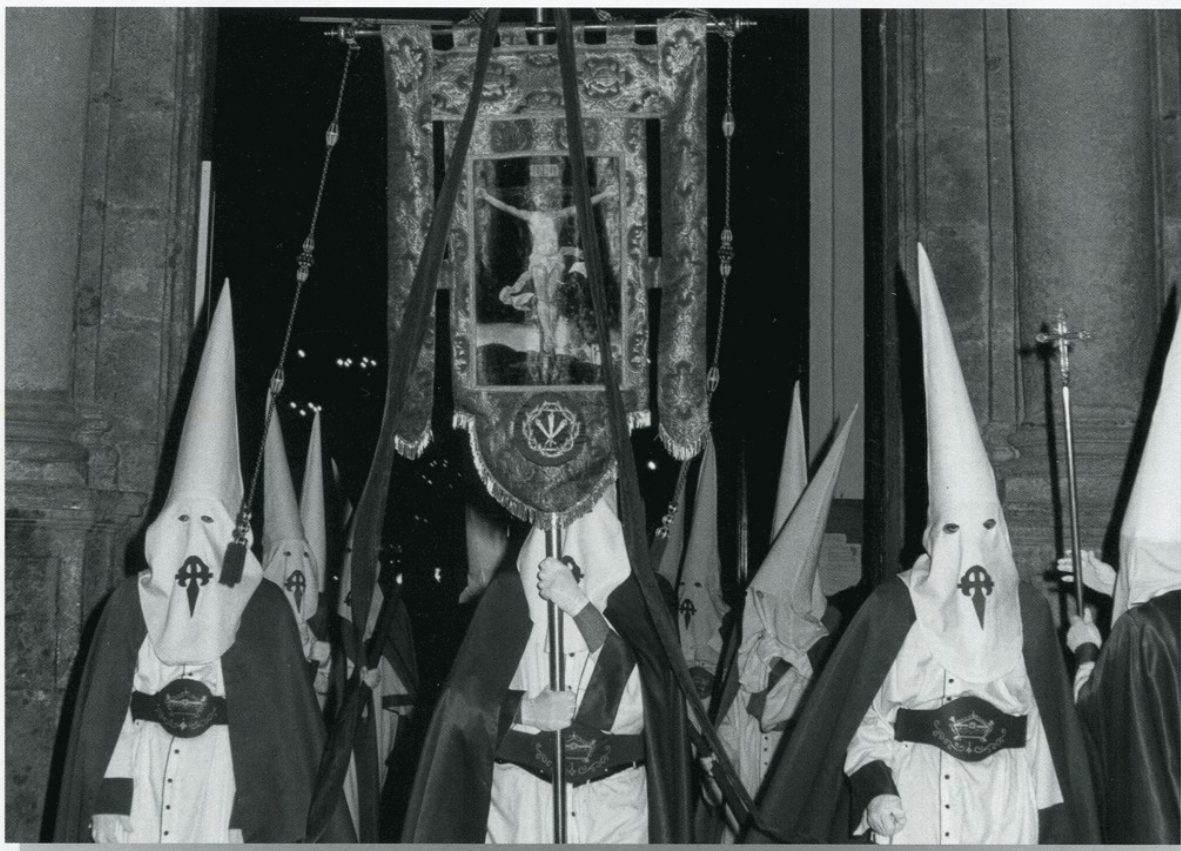


# Confraria de la PURÍSSIMA SANG I SANT SEPULCRE

---



## Viernes Santo de la Pasión del Señor

---

Mossen Antonio Sanfèlix Forner - Roma, 17 de enero de 2002

La Iglesia celebra cada año los grandes misterios de la redención de los hombres desde la misa vespertina del Jueves Santo "*in cena Domini*" hasta las Vísperas del Domingo de Resurrección. Este período de tiempo se llama **Triduo Pascual** porque con su

celebración se hace presente y se realiza el misterio de la Pascua, es decir, el tránsito del Señor de este mundo al Padre. Nosotros vamos a centrar nuestra reflexión en el Viernes Santo, primer día del Triduo Pascual; en la historia y en el sentido de las celebraciones litúrgicas que celebra-

mos los cristianos en este día, en que “ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo”; y también en las manifestaciones populares de religiosidad que desde el siglo XVII se celebran en nuestra parroquia del Santo Ángel Custodio, en las que la Cofradía de la Purísima Sangre y Santo Sepulcro tiene un papel protagonista.

El Viernes Santo, “Viernes de la Pasión y Muerte del Señor”, antes se llamaba “Feria VI in Parasceve”, apuntando al día de la preparación pascual de los judíos. En el Oriente recibe a veces el nombre de “Pascua de la Cruz”, como primer acto que tendrá su plenitud en la “Pascua de la Resurrección”, el Domingo.

La celebración de este día se centra en la inmolación del Cordero que quita el pecado del mundo y en la señal de su muerte gloriosa: la Cruz. La Iglesia, meditando sobre la Pasión de su Señor y adorando la Cruz, conmemora su propio nacimiento del costado de Cristo y su misión de extender a toda la humanidad sus fecundos efectos de salvación. Cristo muere en la Cruz para rescatarnos y para darnos vida. Para los cristianos la Cruz es el signo de la vida eterna y de la resurrección, porque en ella fue colgado y murió el autor de la vida. Por eso con San Pablo decimos: “Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en él está nuestra salvación, vida y resurrección, él nos ha salvado y libertado.” El viernes celebramos la totalidad del misterio pascual, aunque subrayando su primer acto: la muerte en Cruz. No es preparación a la Pascua, sino que ya es Pascua. Es el día de la muerte, pero para los cristianos está cargado de esperanza pues sabemos que esta Cruz termina en Vida: ¡Victoria! ¡Tú reinarás! ¡Oh Cruz! ¡Tú nos salvarás!.

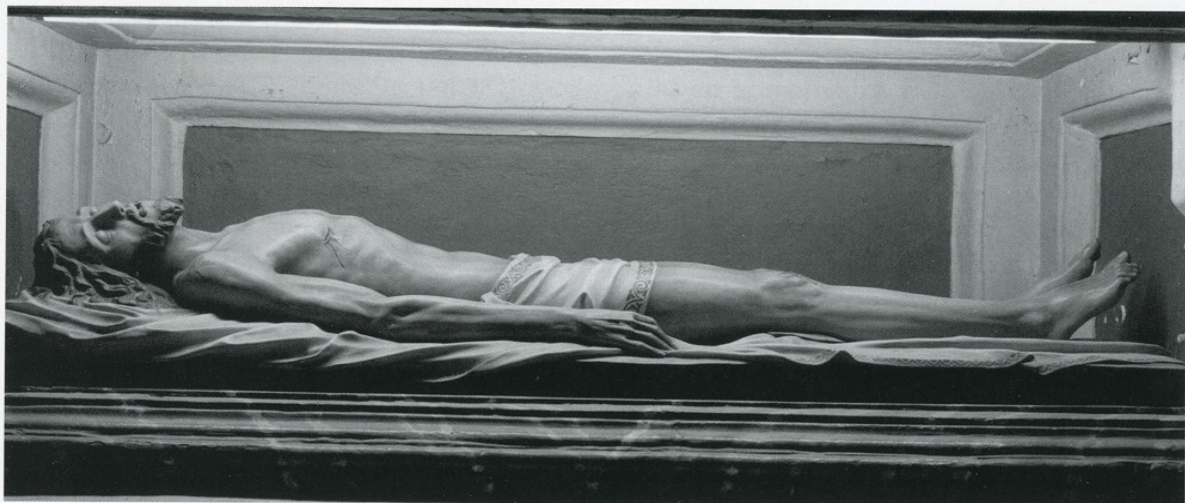
### **La celebración litúrgica de la Pasión y Muerte del Señor**

La Iglesia siguiendo una antiquísima tradición en este día no celebra la Eucaris-

ta. El centro de la liturgia del día lo ocupa la celebración de la Pasión. Se trata de una celebración austera y sobria, no exenta de majestad. La estructura actual, fruto de una síntesis de diferentes tradiciones, es muy simple y muy expresiva: la liturgia de la Palabra, la adoración de la Cruz y la comunión.

En el rito de entrada, conforme a la tradición, no hay canto: “*nihil canentes*”. Los ornamentos sagrados que se utilizan son de color rojo, el color propio de los mártires en señal de victoria, pues celebramos la muerte martirial de Cristo. Comienza la celebración con la postración, rostro a tierra, del sacerdote y los ministros, que significa tanto la humillación del hombre terreno cuanto la tristeza y el dolor de la Iglesia. La asamblea se arrodilla disponiéndose a la celebración desde un recogimiento interior. Concluye con la oración del sacerdote que pide al Señor que se acuerde de su misericordia, “pues Jesucristo instituyó el misterio pascual por medio de su sangre en favor nuestro”.

**La liturgia de la Palabra** se abre con el cuarto canto del Siervo de Yahvé (Is 52, 13 - 53, 12), lectura profética aplicada a Jesús, que “entrega su vida como expiación” y que contiene una impresionante descripción de la pasión del Señor. El salmo 30 tiene como respuesta las palabras de Cristo en la Cruz: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”. La segunda lectura (Heb 4,14-16; 5, 7-9) es una síntesis de la teología de la salvación pascual en Jesucristo, por su gran obediencia. El evangelio es el relato tradicional de la Pasión según san Juan, el único apóstol que estuvo al pie de la Cruz, con María y las otras mujeres. Conforme nos dice la Ordenación de las Lecturas de la Misa, “la acción litúrgica del Viernes Santo llega a su momento culminante en el relato según san Juan de la pasión de aquél que, como el Siervo del Señor anunciado en el libro de Isaías, se ha convertido realmente en el único Sacerdote al ofrecerse a sí mismo al



Crist del Sant Sepulcre.

Padre". Después de la homilía tiene lugar una oración de los fieles que reviste una especial solemnidad. En este día en que se celebra la pasión de Cristo por la salvación de todos, la Iglesia extiende los brazos y el corazón para elevar una solemne y universal oración de intercesión por la salvación del mundo, con las diez solemnes oraciones, cuyas raíces se encuentran en la antigua liturgia romana del siglo V y proceden en su mayoría del sacramentario Gelasiano.

La segunda parte de esta liturgia es la **adoración de la Cruz**. Su origen se remonta a la Iglesia de Jerusalén, y el testimonio nos lo ofrece la peregrina Egeria. Según el testimonio de esta monja del siglo IV, en la comunidad cristiana de Jerusalén se exponía en el viernes santo y era adorada por todos la reliquia de la santa Cruz. En Roma, que también se conservaba parte del *lignum Crucis*, se introdujo una praxis semejante a la descrita por Egeria a partir del siglo VII. Poco a poco se fue introduciendo en las demás iglesias que poseían una reliquia de la santa Cruz, (como es el caso de nuestra parroquia del Santo Ángel que entre sus tesoros conserva una reliquia del *lignum Crucis* o *vera Creu* en un precioso relicario del siglo XVII en plata sobredorada) y luego en todas.

Actualmente la adoración de la Cruz por todo el pueblo va precedida de la ostensión a toda la asamblea mientras se canta por tres veces el *Ecce lignum Crucis* (Mirad el árbol de la Cruz). Después cada uno de los presentes se acerca a la Cruz para adorarla. Esta adoración habla de la fe en la fuerza salvadora de una Cruz que por Cristo se transfigura y se torna, de instrumento de muerte y desesperación, en bandera de salvación y esperanza de vida.

La tercera parte es la **Comunión**. La participación eucarística con las especies consagradas la tarde anterior -de ahí el nombre de *liturgia de los presantificados* de este rito- completa la celebración. Durante muchos siglos no comulgaba nadie salvo el sacerdote que presidía la celebración. Desde la reforma de Pío XII en 1955 se restauró la antiquísima costumbre romana para que pudiese comulgar todo el pueblo. Termina la celebración con la oración *super populum*, invocando la bendición divina.

### El Oficio de Tinieblas

Además de la celebración litúrgica de la Pasión del Señor, hay otros momentos litúrgicos en este día, sobre todo el rezo de Laudes y del Oficio de Lecturas, el llamado *Oficio de tinieblas*. Esta oración matuti-

na conviene que mantenga el lugar que le corresponde en la devoción de los fieles, como meditación y contemplación de la pasión, muerte y sepultura del Señor, en espera del anuncio de su resurrección. En nuestra parroquia del Santo Ángel, siguiendo las líneas de los documentos pos-conciliares, hemos recuperado este Oficio, tanto el Viernes como el Sábado santos, en vistas a aquellos fieles que deseen vivir más intensamente la Pascua ayudando a recuperar el carácter santo de los tres días de la celebración pascual.

El *Oficio de tinieblas* era, antes de la reciente reforma litúrgica y por lo menos desde la Edad Media, una celebración especialmente rica y muy popular que se celebraba en la mayoría de las parroquias y a las que asistían numerosos fieles. Este oficio, que conocemos sobre todo por el *Ordo Romanus XIII*, se llamaba *de tinieblas* porque acababa a oscuras, después de haber ido apagando, en el tenebrario (candelabro de quince brazos), nueve velas por los nueve salmos de Maitines, cinco más por los salmos de Laudes, quedando una vela encendida que se escondía detrás del altar, hasta que con gran aparato de ruido se sacaba y se mostraba a la comunidad. Los textos de este Oficio (salmos, lamentaciones) eran muy ricos y se habían adornado de buenas músicas gregorianas y polifónicas.

En la reforma actual, siguiendo las líneas generales de la Liturgia de las horas de Pablo VI, el *Oficio de tinieblas* se presenta en el cuadro de un Oficio de lectura prolongado con los cánticos del Antiguo Testamento y la lectura evangélica conclusiva. El canto de las Lamentaciones es uno de los elementos más valiosos, característicos y expresivos del Oficio. Los tres salmos son de singular aplicación a Cristo que sufre la pasión: el salmo 2, que evoca la conjura de los enemigos; el salmo 21, que Jesús recitó en la Cruz; y el salmo 37, que describe el drama del hombre que sufre mientras

sus parientes se quedan a distancia.

### **La Piedad Popular**

Desde la época de Carlomagno la Piedad Popular ha ido entretejiendo toda la Semana Santa con una serie de manifestaciones religiosas que, en conexión con los Oficios litúrgicos, han completado la celebración de estos días y han acercado al pueblo al misterio de la pasión y muerte del Señor. Tal como señala la Constitución litúrgica del Concilio Vaticano II, se recomienda encarecidamente los ejercicios piadosos del pueblo cristiano organizados de modo que vayan de acuerdo con la sagrada liturgia.

Estas formas de devoción popular en torno a la Semana Santa se desarrollaron en España, a lo largo de la historia, de un modo especial. Tal es el caso de las procesiones que desde tiempo inmemorial vienen celebrándose en la parroquia del Santo Ángel Custodio y cuya organización, según las actas de la Cofradía de la Purísima Sangre y Santo Sepulcro, “estaba a cargo de clavaros por promesa o voluntarios, o por tres hermanos de la Cofradía de la Purísima Sangre.” Dos son las manifestaciones religiosas que ha desarrollado la piedad popular en nuestra parroquia en el día en que la Iglesia celebra la muerte del Señor: el *Via Crucis* y la procesión del Santo Entierro.

En la mañana del Viernes Santo tiene lugar el *Via Crucis*, que se ha convertido en el ejercicio piadoso más popular en torno a la Pasión. Antiguamente la procesión subía hasta la ermita del Calvario, como sigue siendo costumbre en la mayoría de los pueblos, y era presidida por la imagen del Cristo muerto en la cruz, bajo la advocación *de la Sanc*, llevada a brazos por tres clavaros, desfilando también las imágenes del *Ecce Homo*, la del *Nazareno*, y la *Virgen de los Dolores*. En este ejercicio meditamos en los padecimientos y la agonía que sufrió Cristo antes de su muerte, le acompañamos en el camino del dolor que

fue el precio de nuestro rescate. Meditando en la Pasión del Señor entendemos mejor el infinito amor de Dios por los hombres y nos estimula a ser testigos en el mundo de ese mismo amor, aceptando su voluntad y amando a nuestros hermanos.

Por la noche, tras los Oficios, es la hora de la **solemne procesión del Santo Entierro**. La iglesia del Santo Ángel y los alrededores se llenan de fieles que quieren presenciar a su Señor que yace en el Sepulcro. Las notas de la marcha fúnebre resuenan en el interior de la iglesia, los corazones se estremecen, saltan las lágrimas, afloran los sentimientos. Las voces del coro parroquial irrumpen con los cantos sagrados en el silencio de la noche. El paso de la Dolorosa nos recuerda la soledad y el sufrimiento de la Madre que estaba junto a la Cruz, pero que sostenida por la fe, fortalecida por la esperanza y llena de amor aceptó ser la Madre de todos los hombres. Tras la procesión, tal como señala D. Leopoldo Peñarroja, tenía lugar una antigua ceremonia: "*l'enterrament de*

*Nostre Senyor*"; que, Dios mediante, volverá a celebrarse en este año 2002. Se trata de la escenificación del relato evangélico de la sepultura del Señor: "al terminar la procesión las andas del sepulcro se conducían al altar donde se veneraba ya desde 1625 la imagen del Cristo yacente. Y una vez allí, a puerta cerrada, los sacerdotes, el diácono y subdiácono, después de incensar la imagen y entonar el *De profundis*, sirviéndose de dos lienzos blancos, sacaban la sagrada imagen del sepulcro y la colocaban en el altar". Para esta función se ha recuperado la antífona gregoriana *Sepulto Domino* que pertenece al antiguo *Oficio de tinieblas* del Sábado Santo y que mossen Francisco Peñarroja había adornado con una buena polifonía. El párroco, D. Vicente Borja, y la Cofradía de la Purísima Sangre y el santo Sepulcro, al recuperar esta ceremonia, queremos contribuir a la brillantez que siempre ha caracterizado nuestra Semana Santa, restaurando de nuestra tradición cristiana aquellas celebraciones que nos ayuden a vivir más intensamente el misterio de la Pasión y

Sant Sepulcre.



